

Pasos Hacia La Perfección

por Virgilio Crook
(parte 2)

Señor Jesucristo. Como vemos en este verso, aquellos que invocan el nombre de Cristo, o sea, se nombran cristianos o creyentes, deben apartarse de la iniquidad.

Esta es una señal segura de que uno está parándose sobre el fundamento sólido y firme del evangelio de Jesucristo. Este es el mismo evangelio que Pablo predicó. Sus epístolas exponen este evangelio. Hay que conocer y estar asegurado, convencido y persuadido de la doctrina básica de Jesucristo. Las epístolas del apóstol Pablo son el fundamento sobre el cual nosotros, como parte del edificio de Dios, la Iglesia, nos paramos firmemente.

No seremos movidos tan fácilmente por los vientos de doctrina errónea si aprendemos, conocemos y nos afirmamos en las enseñanzas del apóstol Pablo. Sus enseñanzas y doctrinas son la regla por la cual medimos cualquier otra enseñanza. Como hemos notado, hay muchas enseñanzas que son muy atractivas. A primera vista, suenan muy hermosas, pero al examinarlas más de cerca, vemos que no están de acuerdo con lo que Pablo enseñó.

Todo ser humano está construyendo su vida sobre algún fundamento. Qué privilegio tenemos de escoger el fundamento firme, precioso, y escogido de Dios. Construyendo nuestra casa, o sea, nuestra vida, sobre cualquier otro fundamento nos traerá pérdida en la eternidad. Dios nos ha dado muy buenos materiales para usar en la construcción, como oro, plata y piedras preciosas. Pero aun teniendo material tan bueno, si lo ponemos sobre un fundamento movedizo, no probado por Dios, todo será pérdida.

Damos gracias a Dios por el fundamento firme e incambiable de nuestro Señor Jesucristo, el Evangelio de Cristo, el cual es la buena enseñanza que encontramos en la doctrina de Pablo. Sobre este fundamento nos paramos y seguimos adelante.



“Más el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos.” 1ª Pedro 5:10, 11

Antes de cualquier otra cosa, se necesita un fundamento bueno. Se necesita el fundamento correcto. Se necesita el fundamento correcto, formado en la manera correcta y en el lugar correcto. Dios es una persona de fundamento. Todas sus obras están hechas sobre un fundamento sólido. Así él mismo declara en la profecía de Isaías.

“Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha midió los cielos con el palmo; al llamarlos yo, comparecieron juntamente.” Isaías 48:13 El salmista reconoció esta verdad en *Salmo 102:25*. *“Desde el principio tú fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos.”*

“Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.” Isaías 28:16 Esta piedra, esta piedra preciosa, esta piedra angular, este fundamento estable o seguro, no es otro, sino Cristo mismo. Note que se llama una “piedra probada.” Esta piedra fue probada y aprobada, no por los hombres, sino por el Dios Omnipotente. Esto da más valor a este fundamento. Otra versión lo traduce: “un fundamento que es firme y fuerte.” *La Biblia de Las Américas* usa la frase: “bien colocado.” Esto significa

colocado en el lugar correcto, o apropiado. No conviene poner un fundamento sólido en tierra movediza.

Hay un canto que contiene las siguientes palabras: “sobre Cristo la roca sólida me paro, todo lo demás es tierra movediza o arena movediza.”

“Y Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, más tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán.”
Hebreos 1:10 al 12

“Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificar oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.”
1ª Corintios 3:10 al 13

Jesús es el fundamento sobre el cual todos los planes de Dios descansan firmemente. Hay que conocer la doctrina del evangelio de Jesucristo para tener un fundamento bueno y sólido.

“Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.”
Juan 7:16, 17

Jesús no proclamó su propia doctrina, sino la doctrina de su Padre. Si nosotros queremos hacer la voluntad de Dios, tenemos que conocer esa doctrina. La doctrina del Evangelio de Jesucristo es el fundamento firme sobre el cual podemos pararnos. Sobre esa doctrina podemos pararnos inmóviles contra todas las acechanzas del diablo. Si nuestro

fundamento no es firme y sólido, nosotros seremos fluctuantes, como Pablo explicó a los efesios.

“Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error.”
Efesios 4:14 Hay muchas doctrinas que están llevando a los creyentes en el camino de error y son fluctuantes, no se paran sobre el fundamento sólido. El error es como un viento que sopla por un momento en cierta dirección y de repente cambia y sopla en otra dirección. Esta es la razón por qué hay tanta confusión entre los creyentes hoy en día. Es indispensable que nos afirmemos sobre un fundamento sólido, como Pablo escribió a los efesios. Él también exhortó a los colosenses sobre la necesidad de estar fundados en la fe.

“Si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.”
Colosenses 1:23 Los exhortó a estar y permanecer fundados y firmes ¿en qué? En la fe. No en algún dicho elocuente, sino en la simple, incambiable fe, la fe del hijo de Dios. Allí está nuestro fundamento seguro. Es cierto que los hombres ponen muchos fundamentos. Muchos de ellos suenan muy bien y por un tiempo son populares. Vamos a notar lo que Pablo escribió a Timoteo sobre este fundamento firme en **2ª Timoteo 2:19**.

“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.” Pablo declara aquí que el fundamento firme de Dios tiene este sello: “el Señor conoce a los suyos.” Es fácil fingir una espiritualidad o una religiosidad. Es cierto que tal fingimiento engaña a otros seres humanos. Sin embargo, Dios no es engañado. Tampoco nosotros seremos engañados si estamos parados sobre el fundamento firme de la fe en el

8.) Cristo miró adelante al tiempo cuando él sería el esposo y tener una esposa. Este es el cúspide más alto, el fruto más grande de la redención. Aunque la compañía esposa es la más pequeña en número, es de más valor y es más amada por él. *“Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” Apocalipsis 19:7, 8*

La compañía grande en el cielo estaba ya alabando, pero había otro mandamiento dado de alabar al Señor en una manera más grande por algo más grande. La palabra “regocijarse” significa: “saltar por gozo y también ser gozoso y feliz.” Las cosas que hemos notado fueron puestas delante de Cristo como una recompensa y algunas de las cosas mencionadas están puestas delante de nosotros. No debemos servir a Dios en vano. Y no vamos a servir a Dios en vano. Nuestras mentes finita no tienen capacidad para comprender la enormidad del plano vasto de Dios para nosotros. De estar en la compañía esposa es el logro más alto. No hay nada más allá de eso. Como Cristo, quien a pesar de todos sus sufrimientos, no fue movido por ellos, sino seguía cumpliendo la voluntad de su Padre, así nosotros también podemos mirar más adelante del presente. No miramos a las cosas vistas, sino a las cosas que se no pueden ser vistas.

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; 18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” 2ª Corintios 4:17, 18



La Esperanza Duradera De Cristo

por W. J. Franklin
fallecido
(parte 2)

5.) *“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte.” 1ª Corintios 15:24 al 26*

Cristo miró adelante al gozo de derrotar a todos los enemigos de Dios. Como una provisión, el último enemigo fue destruido en la cruz, por vencer a aquel que tenía el poder de la muerte, esto es, el diablo. Sobre esta base, en la edad del milenio, él conquistará y castigará a todos los enemigos de Dios. Cuando él termina, no habrán enemigos dejados, ni en el cielo, ni en la tierra. Todo será conquistado. No sobre la base de un pacto de paz, sino por ser totalmente vencidos. Habrá tanta vida, que la muerte no tendrá ningún lugar. Todo el mundo que sobrevive tendrá vida eterna. La muerte no puede acercarse. Cristo sabía que él sería Aquel que echaría a Satanás al lago de fuego y traer a la humanidad al lugar donde no puede caer ni ser derrotada más. Él sabía el lugar que Dios tenía para él. Muchos no se dan cuenta del lugar que Dios tiene para ellos, pero nosotros debemos tomar los caminos de Dios seria y solemnemente. Cristo sabía que él fue el único que traería la paz a todo el universo, para que no pudiera haber más disturbio. Él miró adelante a través de la cruz y la sufrió por la causa de lo que iba a seguir.

6.) Vamos a mirar al fruto de la redención. “*De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.*” **Juan 12:24** El Señor vio de antemano a los vencedores totales en el libro de **Apocalipsis**, como parte del fruto de su redención. ¿No ha llevado abundantemente aquel grano de trigo que cayó en tierra y murió? En **Apocalipsis cuatro**, leemos de los 24 ancianos y los cuatro seres vivientes sentados sobre tronos y alrededor del trono y ellos expresan su derecho de estar allí como el fruto de la redención. Es maravilloso que algunos saben lo que el Señor hizo y por qué ellos están redimidos. Algunos entienden el poder total de la muerte de Cristo. Somos lo que somos por causa de la muerte del Hijo de Dios.

En **Apocalipsis**, vemos a los poderosos vencedores, no potentes en sí mismos, sino en Cristo porque se rindieron a Dios. Él vino a su ayuda. Él obró su voluntad en ellos. Ellos estarán allí porque Jesús sufrió la cruz, la cual es la única base sobre la cual ellos pueden estar allí.

En **Apocalipsis siete**, vemos a una multitud grande. Algunos creen que Dios no va a tener muchos de la tierra, pero vemos que aquella compañía no se podía enumerar. Aquel grupo está visto allí porque lavaron sus vestiduras y las hizo blancas en la sangre del Cordero. Maravillosa verdad, una verdad inexpresable, que un Hombre miró adelante más allá de la cruz y sabía que él tendría a los redimidos con él por traer muchos hijos a la gloria.

En **Apocalipsis 14**, vemos a los 144,000 y en el **capítulo 15**, vemos aquellos que vencen a la bestia. Habrá una multitud enorme de gente en el cielo porque el Hijo de Dios fue dispuesto a ir a la cruz. Esto es el fruto de la vivencia de su redención. Gente ha sido salvada durante toda esta edad y él también miró adelante al tiempo cuando Israel, como una nación, estará salvada. Ellos son aquellos por los cuales el bien de bendecir al mundo. Es la que él será la

cosecha de aquel un grano de trigo que cayó en la tierra y murió.

7.) “*Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.*” **Hebreos 2:10** “*Y otra vez: yo confiaré en él. Y de nuevo: he aquí, yo y los hijos que Dios me dio.*” **Hebreos 2:13** El Señor le vio a sí mismo con los hijos que Dios le había dado, reinando en gloria, reinando como Dios Todo Poderoso por 1000 años. Aquel tiempo está muy cerca. El profeta Isaías dijo que su nombre sería llamado: “*...Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz.*” **Isaías 9:6** “*...le dio un nombre que es sobre todo nombre.*” **Filipenses 2:9** Él, como un hombre, estará reinando en gloria y sus redimidos reinando con él, reinando sobre el cielo y la tierra. Dios le hizo heredero de todas las cosas. En lo natural, la gente recibe una herencia por causa de la muerte de alguien, pero el Señor llegó a ser heredero por morir, él mismo y él nos hace ser herederos de todas las cosas como unidos a él por causa de su muerte. “*Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.*” **Apocalipsis 20:4** Por 1000 años, el cielo y la tierra tendrán un poderoso Rey glorioso que reinará en justicia y paz. Qué lugar terrible es el mundo hoy día con hombres viles reinando sobre las cosas que están bajo el Hijo. Él los herirá con la espada que procede de su boca y como el mundo dice: él los mostrará quién es el jefe.”

justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:6, 8

El pecado me separó de mi Creador. Mi pecado me hizo el enemigo de Dios y Su justicia y me hizo digno de Su ira justa. Sin embargo, Aquel que yo había ofendido por mi pecado me amó tanto que envió a Su Hijo unigénito para morir en la cruz para pagar la deuda de mi pecado e impartirme Su justicia de modo que yo pudiera ser reconciliado con mi Dios.

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; más Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Isaías 53:4 al 6

Tomando tiempo para recordar lo que Jesús hizo por mí cuando murió en la cruz, a menudo me ha obligado hacer correcciones en la dirección de mi vida y fijar mi atención y energías en cosas que tienen valor eterno. Cuando fui joven y fui tentado a vivir una vida de carnalidad y abandonar la sana doctrina de la Biblia, viendo tanta hipocresía entre tantos cristianos, el Espíritu Santo era fiel para señalarme atrás a la cruz y decir, “pero Jesús murió por ti porque Él te ama. Jesús nunca te ha fallado. Jesús nunca te ha mentado. Él se dio a sí mismo por ti para darte vida eterna y vida abundante.”

Aquella revelación del amor de Jesús por mí, manifestado en la cruz, ha conquistado mi corazón repetidas veces. ¿Cómo puedo yo no amarle? ¿Cómo puedo yo no servirle o no vivir mi vida para Su gloria? Su amor me conquista y me obliga a vivir para su gloria. Su amor por mí llena mi corazón de alegría y de alabanza para el Cordero de Dios que llevó sobre sí la carga de la culpa de mi pecado.

Si usted no toma tiempo para reflexionar por qué Jesús murió en la cruz, Su amor no puede conquistarle continuamente y no puede dar dirección a su vida. Aproveche la celebración de la Santa Cena como una oportunidad para recordar el por qué Jesús murió.

Seis Propósitos De Celebrar La Cena Del Señor

por Douglas Crook
(parte 1)

“Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. Cuando, pues, os reunís vosotros, esto no es comer la cena del Señor. Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y uno tiene hambre, y otro se embriaga. Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo. Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; más siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las



demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.” 1ª Corintios 11:17 al 34

Por la doctrina de Pablo y por la enseñanza de los Evangelios sobre la ordenanza de la celebración de la Cena del Señor como un acto de fe y adoración, descubrimos que hay seis propósitos claros por qué Jesús instituyó la ordenanza de la Santa Cena. Hay seis propósitos por qué debemos ser obedientes y celebrar la Cena públicamente en nuestras asambleas locales.

Ya que Pablo escribió para corregir a los corintios acerca de su observación de la Santa Cena, algunos piensan que no debemos celebrar la ordenanza conocida por los títulos: La Cena, La Santa Cena o La Cena del Señor. Sin embargo, Pablo no mandó a los corintios que cesasen de celebrar la Santa Cena, sino que la observasen con un entendimiento correcto y en una manera apropiada.

La Biblia no indica la frecuencia con que debemos observar la Cena, solo que cuando lo hagamos, lo hagamos con entendimiento de los propósitos ordenados por Dios y en una manera apropiada y digna de esos propósitos. Al considerar estos seis propósitos, note que ellos también son un buen resumen de lo que significa ser un fiel seguidor de Cristo. ¿Qué significa ser un creyente en Jesucristo? ¿Qué significa vivir como un cristiano? ¿Cuáles son las responsabilidades, objetivos, ocupación, esperanzas y bendiciones de ser un cristiano? Estas preguntas son contestadas y resumidas en la enseñanza de los propósitos de la observancia de la Cena del Señor.

Los Seis Propósitos –

- 1) Recordar el propósito de la muerte de Jesús
- 2) Demostrar nuestra unidad en Cristo
- 3) Recordar el pacto de Gracia de la cual disfrutamos debido a la sangre derramada del Señor
- 4) Proclamar al mundo el significado de la muerte de Cristo
- 5) Recordar la promesa de Su segunda venida
- 6) Darnos la oportunidad de examinarnos a nosotros mismos para ver si estamos andando en una manera digna de nuestro llamamiento como seguidores de Cristo

1) Recordar el propósito de la muerte de Jesús

“y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced

esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.” 1ª Corintios 11:24, 25

El primer propósito de la Cena es para darnos algo físico y visible para hacernos tomar tiempo para reflexionar sobre el por qué Jesús murió en la cruz. Cuando tengo una cita importante, pongo un despertador o una alerta por mi teléfono o reloj para sonar antes de la cita para recordarme dónde tengo que estar y lo que tengo que hacer. El despertador o alerta no es la cita. Escuchando la alarma no cumple mis obligaciones. La alarma simplemente me recuerda de lo que tengo que hacer.

La observancia de la Cena del Señor es una alarma. La observancia misma no es la realización completa de nuestras obligaciones de adoración. La ceremonia simplemente nos recuerda que debemos tomar tiempo para recordar y meditar el por qué Jesús murió y el impacto que la verdad de su sacrificio debe tener sobre nuestros pensamientos, palabras y acciones. Si no pongo una alarma por mi teléfono para mis citas próximas, es tan fácil para mí llegar a estar tan ocupado con lo que estoy haciendo en el momento presente que olvido mi cita hasta que es demasiado tarde para cumplirla. Nos ocupamos tanto de las cosas de vida, familia, escuela, trabajo o simplemente el ajetreo de vida que a menudo olvidamos que la vida no tiene ningún sentido o significado aparte de conocer a Dios y Su amor que fue manifestado a nosotros por la muerte de Su Hijo en la cruz. También he puesto mi despertador, lo oí al sonar y seguía con lo que yo hacía, creyendo que yo iría después de un rato y antes de darme cuenta, el tiempo se ha escapado y perdí la oportunidad de ir a mi cita.

Es posible celebrar la Cena en nuestros cultos y luego salir de la reunión y olvidar lo que significa ser un seguidor de Cristo o lo que son nuestras bendiciones o lo que son nuestras responsabilidades como seguidores de Cristo. Sin embargo, no debe ser así. La contemplación del por qué Jesús murió en la cruz debe fijar continuamente la dirección de nuestra vida y debe tener un impacto grande sobre nuestra conducta diaria.

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un